

## COMPRENDER LA MISA CONDUCE A UNA PARTICIPACIÓN ACTIVA Y REVERENTE

PARA ENRIQUECER SU RESPUESTA, los invito a que primero dediquen tiempo a repasar la doctrina de la Eucaristía. Piensen en dedicar algún tiempo a explorar las secciones correspondientes del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Procuren indagar el significado de las externalidades de la Misa. Traten de desarrollar una mayor comprensión de cómo manifiesta Dios su presencia en múltiples maneras. Renueven su conocimiento de cómo Cristo Sacerdote adora de manera perfecta a su Padre en la Misa, en nombre nuestro; de cómo el Padre se deleita en devolvernos, como hijos e hijas suyos también, el don de sí en Jesús-Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Asegúrense de entender bien la importancia de unir su mente y su corazón a la acción de Cristo. Reflexionen sobre cómo la Eucaristía provoca en nosotros, de manera natural, reverencia y admiración.

Nuestra participación de mente y corazón se manifestará externamente. Sentiremos mucho más entusiasmo en nuestras oraciones y cantos. Nos dispondremos a leer la palabra de Dios con cuidado o la escucharemos más atentamente, permitiendo que el Espíritu Santo abra nuestras mentes y toque nuestros corazones. Los lectores, los ministros extraordinarios de la Eucaristía y los acólitos practicarán y prepararán las ceremonias para que todas puedan realizarse con la dignidad y solemnidad que los Sagrados Misterios ameritan. Los ujieres y los encargados de dar la bienvenida a los fieles ayudarán y acogerán a éstos como hermanos y hermanas que son en el Cuerpo de Cristo.

Entre estos hermanos y hermanas habrá algunos que no pueden recibir la Sagrada Comunión. Algunos porque saben que guardan un pecado grave y deben primero recibir la confesión sacramental; otros por algún impedimento, como un segundo matrimonio no reconocido como válido por la Iglesia. Insto a todos aquellos que

sufren esa pena a que acudan cuanto antes a los remedios que la Iglesia les ofrece. Mientras tanto, ustedes también están invitados a participar de la Eucaristía y oración de la Iglesia en la medida que puedan. Siguen siendo miembros del Cuerpo de Cristo. Cristo y su Iglesia les aman. Acojan con todo su corazón el consejo pastoral de los Obispos de Estados Unidos: "A todos aquellos que no reciben la Sagrada Comunión los animamos a expresar en sus corazones el deseo ferviente de unirse al Señor Jesús y a los demás." (1996) Es Cristo quien nos invita a vivir en Él. Acojámonos todos amorosamente, unos a otros, mientras caminamos en la fe.



### LA CELEBRACIÓN DEL JUBILEO EN LA DIÓCESIS DE SACRAMENTO

EN JUNIO DEL 2000, el Santo Padre encabezará el Congreso Eucarístico Mundial en Roma, cuya cúspide será la fiesta de Corpus Christi, el 25 de junio. Esta fiesta del Cuerpo y la Sangre de Cristo se celebrará de manera especial en nuestra Catedral del Santísimo Sacramento. Esperamos que el sábado 24 de junio por la noche, todas las parroquias de nuestra diócesis puedan celebrar en su iglesia parroquial, a la misma hora, la Misa de Corpus Christi, seguida posiblemente por una procesión del Santísimo Sacramento.

Para esto, nos prepararemos celebrando un Congreso Eucarístico Diocesano durante el fin de semana del 24 al 25 de marzo, fiesta de la Anunciación de Nuestro Señor. Pediré

que una delegación de cada parroquia participe con nosotros en la Catedral del Santísimo Sacramento (o en la parroquia de Santa Rosa/San Patricio, en Sacramento, donde simultáneamente se estará efectuando el Congreso en español).

Además, debido a que la mayoría de la gente no podrá hacer la peregrinación a Roma o Jerusalén, he designado a doce parroquias de nuestra diócesis como Iglesias de Peregrinación durante el Año Santo. Las personas que visiten y oren en cualquiera de estas iglesias, individualmente o en grupos, pueden obtener las mismas bendiciones e indulgencias que se logran con las peregrinaciones a Jerusalén o Roma. Las parroquias con iglesia de peregrinación trabajarán con nuestro Obispo Auxiliar, Monseñor Ricardo García, para preparar una liturgia especial a realizarse en una fecha determinada en el Año Santo. Estas iglesias son:

**Catedral del Santísimo Sacramento**  
San José, Redding  
**Nuestra Señora de Guadalupe**, Sacramento  
San José, Yreka  
**San Patricio**, Grass Valley  
**Sagrado Corazón**, Susanville  
San José, Marysville  
**Santa Teresa**, South Lake Tahoe  
**San Juan Bautista**, Chico  
**San Patricio**, Jackson  
**Sagrado Corazón**, Red Bluff  
**San Vicente Ferrer**, Vallejo

Durante el Gran Jubileo, con todas sus actividades, procuremos escuchar la voz de Cristo y abrir nuestras mentes y nuestros corazones más plenamente a su amor y guía, porque solo Jesús es "el camino y la verdad y la vida." (Jn 14:6) Si, como él mismo dice, Jesús es la puerta hacia la plenitud de la vida, entonces entremos:

*"Yo soy la puerta de las ovejas...si uno entra por mí, estará a salvo, entrará y saldrá y encontrará pasto...Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia." (Jn 10: 7-10)*

¡Alabado sea Jesucristo!

+ WILLIAM K. WEIGAND  
Obispo de Sacramento

*Dado el octavo día de Septiembre de 1999,  
fiesta de la Natividad de la Virgen María*

# Reflexiones sobre el Gran Jubileo de Jesucristo y la Eucaristía — por el Obispo William K. Weigand



## ABRAN LAS PUERTAS A CRISTO

Queridos Amigos y Amigas en Cristo:

PRONTO COMENZAREMOS EL AÑO Santo, ese año especial para el que hemos venido preparándonos durante los últimos tres años—el Gran Jubileo de Jesucristo. Este Año de Gracia del Señor continuará durante todo el año 2000, hasta la fiesta de la Epifanía el 6 de enero de 2001. No podemos menos que regocijarnos al comenzar el 3er milenio de la historia de la humanidad centrada en Jesucristo.

En la Misa de Medianoche en la Navidad de 1974, me tocó el privilegio de ser uno de los sacerdotes que acompañaban al Papa Pablo VI cuando abrió la puerta del Año Santo por la que entramos, con él a la cabeza, para celebrar la Misa e inaugurar el Año Santo de 1975. El Papa Juan Pablo II hará otro tanto en esta Navidad. Millones de peregrinos entrarán por esa puerta del Año Santo durante el año 2000, simbolizando su deseo de seguir a Cristo más de cerca. Del mismo modo, en la Misa de Medianoche en nuestra Catedral del Santísimo Sacramento, abriré y cruzaré la puerta que hemos designado allí como puerta del Año Santo. Para mí, este simbolismo es sencillo y a la vez poderoso.

Nuestro Santo Padre nos anima, a cada uno de nosotros, a que abramos de par en par las puertas de nuestro santuario interior a Cristo, renovando nuestro compromiso con Jesús, nuestro único Salvador y Señor. Al mismo tiempo, el Papa nos pide que durante este Jubileo de la Encarnación nos concentremos en Jesús en la Sagrada Eucaristía. El Cristo de la Encarnación es el mismo Cristo de la Eucaristía. La Encarnación y la Eucaristía, por consiguiente, están unidas.

Por mi parte, es motivo de gran alegría concentrarme en la Eucaristía porque, desde mi juventud, Cristo en la Eucaristía me atrae sobremanera. Recibí la gracia de tener padres amantes de la Iglesia, con mucha fe en la Misa. En todos los años de mi infancia y adolescencia no recuerdo que faltáramos a la Misa Dominical ni siquiera una vez. Hasta las excursiones de caza y pesca, y las vacaciones familiares se disponían de tal suerte que pudiéramos ir a Misa. Solo cabe imaginar la influencia que esto tuvo en mí y en mi vocación.

Mas no pensé gran cosa en mi vocación religiosa hasta que cursaba el quinto o sexto grado. En ese entonces, yo solo y por decisión propia acudía a la iglesia a servir de acólito en la Misa de las 6:30 a.m., todas las mañanas de Cuaresma. Me levantaba y caminaba solo, milla y media de ida y otro tanto de regreso. Aún me asombra haber hecho esto. Pero día tras día, en palabra y Sacramento, Jesús fue atrayéndome hacia sí durante esa Cuaresma—y de ahí en adelante mi vocación quedó sellada. (Un amigo que a mediados de la Cuaresma empezó a acompañarme ese mismo año también llegó a ser, y sigue siendo, sacerdote.) A partir de entonces, el Señor en la Eucaristía se ha arraigado tenazmente en mi corazón.

## JUBILEO DE LA ENCARNACIÓN

EL GRAN JUBILEO SEÑALA el nacimiento de Jesús, la entrada triunfal del Hijo Encarnado de Dios en el mundo, obra de sus manos. La oración de entrada de la Misa de la Aurora de Navidad contiene una expresión que provoca y dá una nota estimulante al Jubileo.

*"Tu verbo eterno saltó desde el cielo en el profundo silencio de la noche, y hoy tu Iglesia se maravilla ante la cercanía de su Dios."*

La idea de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad lanzándose a los brazos de la humanidad sugiere que Dios se entusiasma por habitar entre nosotros en forma humana. Nos trae a la mente al niño que salta desde cierta altura hacia un adulto, confiando en que no le dejará caer. Ciertamente, el prólogo del Evangelio de San Juan indica el extraordinario grado de confianza de Dios al dar ese salto. ¿Cómo no decir que la ambigua respuesta de la humanidad se refleja en la historia de la Iglesia durante dos milenios y en la historia de nuestras propias jornadas de fe? Dar el "Si" inequívoco a Emanuel (Dios con nosotros) y maravillarnos ante la cercanía de Dios es algo que está por cumplirse a cabalidad.

Que el Verbo descienda de un salto hacia nosotros nos aturde. Somos libres de recibir o no a Dios, de permitirle o no ser el Señor de nuestras vidas. El Dios de la Encarnación que desciende de un salto, que está por encima de nuestro control, que se niega a satisfacer nuestras expectativas y que aparentemente planifica sus llegadas tan pobremente, es impresionante en su amor infinito. La Encarnación nos compele a lidiar con la naturaleza incondicional y gratuita del amor de Dios por nosotros.

Aunque a veces sin saberlo, nuestro corazón anhela y busca a Dios. En este tiempo de gracia especial de Dios, Cristo dice: "Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo." (Rev. 3:20). Abramos de par en par las puertas a Cristo.



THE ROMAN CATHOLIC DIOCESE OF SACRAMENTO  
2110 BROADWAY  
SACRAMENTO, CA 95818

*¿Cuáles muestra respuesta Jesús cuando sus acción y sus palabras indican con todo claridad que el servicio a los demás es, por siempre, una consecuencia esperada de la Eucaristía?*

## LA ENCARNACIÓN Y LA EUCARISTÍA

CUANDO CONSIDERAMOS LA CONEXIÓN entre la Encarnación y la Eucaristía, o también el Sacrificio Pascual y el Banquete Sagrado hecho posible por la presencia del Verbo encarnado entre nosotros, entonces la oración de la Misa de la Aurora de Navidad cobra mayor relieve. Una de las invocaciones del rito penitencial en la Misa proclama, *“Vienes como palabra y sacramento.”* Nos atrevemos a decir que el Verbo Eterno, encarnado en Cristo Jesús, salta hacia la asamblea congregada para la Eucaristía, desciende nuevamente en palabra y sacramento para que su palabra santa cobre vida y su Cuerpo y Sangre y Sacrificio en la Cruz se hagan verdaderamente presentes. Él sigue viniendo con entusiasmo, haciendo presente su alabanza perfecta del Padre en nombre de toda la humanidad, confiando que por fe será recibido en corazones acogedores.

Como en la Encarnación, así también en la Eucaristía Dios toma la iniciativa. Lo que tiene importancia fundamental es la acción de Dios. Nuestra participación en la celebración Eucarística no es un fin en sí mismo; es más bien el medio por el que nos unimos a Cristo en su acción de alabanza eterna al Padre. Reconocer esta verdad debe movernos a contraer un mayor compromiso de unir, activa y conscientemente, nuestras mentes y nuestros corazones con la ofrenda perfecta que Cristo hace de sí mismo al Padre por nosotros. Afirmamos—decimos *“amén”*—la acción de Cristo. En la Misa alcanzamos lo mejor de nosotros mismos porque Jesús une la ofrenda de nuestras pobres y deficientes vidas a la propia ofrenda perfecta de sí mismo— simbolizada por la gota de agua que el sacerdote mezcla con el vino en el ofertorio—transformándose el todo posteriormente en la Presencia Real de Cristo.

Con todo, como la Encarnación, este Sacrificio y Banquete Sagrado es, a su modo, atemorizante. Dice el Evangelio que algunos discípulos se sintieron tan aterrados por la idea de comer la Carne y beber la Sangre de Cristo que *“se alejaron y ya no lo acompañaron.”* En esa ocasión, Jesús les preguntó, *“¿Les espanta esto?”* Debemos abordar esta pregunta con honradez; sintámonos un tanto turbados pero dispuestos a repetir la respuesta de Pedro cuando Jesús le lanzó el reto de si él y los otros lo abandonarían también: *“Maestro, dónde quién vamos a ir? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.”* (Jn 6:61, 66-69) Es verdaderamente asombrosa la constante expresión de amor de Dios por nosotros, amor que sentimos en la intimidad de nuestra Comunión con Dios—y por lo tanto hacia los otros, lo cual tiene profundas implicaciones para los que somos llamados por Cristo a ser un pueblo Eucarístico.

## COMPROMISO CON EL SERVICIO Y LA EVANGELIZACIÓN

EN LA ÚLTIMA CENA, Pedro se escandalizó y se espantó cuando Jesús comenzó a lavar los pies de los apóstoles. ¿Cuál es nuestra respuesta a Jesús cuando su acción y sus palabras indican con toda claridad que el servicio a los demás es, por siempre, una consecuencia esperada de la Eucaristía? ¿Cómo nos sentimos al compartir el Pan y el Cáliz que nos hacen uno solo? ¿Nos alarma reconocer que todos los llamados por Cristo a compatir su santa Cena se hacen uno con nosotros en un parentesco más profundo que el de la familia humana de origen, tribu, clan, sexo, clase social, credo político, etnicidad? ¿Nos espanta el no tener alternativa a este resultado de unidad santa si permitimos que nuestro Señor Eucarístico se adueñe de nuestros corazones? Después de Comulgar con el Señor, se nos envía, se nos compromete y se nos da la gracia de vivir amando y sirviendo a los demás; se nos envía a dar testimonio del amor de Cristo y de su presencia vivificante en el mundo secular en el que vivimos y trabajamos.

La lógica de la Eucaristía también nos compromete, por lo tanto, con el servicio de evangelizar. El Hijo de Dios Encarnado desciende por todos los miembros de la familia humana y se ofrece a sí mismo por la redención de todos. Nuestra participación activa en este Sacrificio y Sacramento del amor de Dios nos obliga a ir a los demás y de alguna manera compartir con ellos el amor y vida de Cristo. Hay tanta gente que no conoce a Cristo. Hay tantos que han dejado enfriar sus corazones y necesitan un amigo que los invite a reciprocarse al abrazo amoroso de Cristo. El Papa Juan Pablo II nos anima a que durante el Gran Jubileo de Jesucristo emprendamos la *nueva evangelización* con un poco del fervor de los primeros Cristianos de hace 2000 años. Nuestro mundo necesita a Cristo tanto como aquel. *Nuestros tiempos precisan que seamos evangelizadores.*

¿No es sobrecogedor pensar que “somos lo que comemos” en la celebración de la Eucaristía, y que como resultado somos el cuerpo de Cristo para el mundo? Esta consideración tiene consecuencias específicas y muy concretas en cuanto a lo que somos y cómo vivimos. Nuestra realidad humana, vivida en unión con Cristo, no es un problema que hay que resolver, sino un misterio que debemos vivir. Por la Encarnación, nuestra presencia conduce de manera misteriosa hacia otra Presencia muy Real. Emanuel, que una vez vino en carne humana a compartir con nosotros todo excepto el pecado, permanece con nosotros. La encarnación de Dios continúa en el tiempo y en el espacio mediante la Eucaristía y en los miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia.

## PROLONGACIÓN DE LA MISA MEDIANTE LAS DEVOCIONES EUCARÍSTICAS

SEGUIMOS VIVIENDO LA MISA cuando salimos a reanudar el afán cotidiano de nuestra vida en nuestro ruidoso y acelerado mundo. El Hijo de Dios que descendió hasta nosotros, nos acompaña. Su palabra resuena en nuestra memoria. Su amor y su alimento nos fortalecen para los muchos retos, dificultades y oportunidades que tenemos por delante.

Vivimos la Misa mediante nuestra oración personal y familiar que día a día nos ayuda a mantener clara nuestra visión, y a través de la cual unimos nuestra vida diaria con el único y eterno Sacrificio de Cristo en la cruz. Todos los días, este único y santo Sacrificio de Amor sigue derramando gracias redentoras sobre nosotros, desde el trono mismo de Dios, para quien no hay tiempo ni espacio. Este Sacrificio de amor, gozoso y eterno, se repite en todos los altares del mundo a cada momento, y continuamente une nuestras oraciones y ofrenda personal con el canto alegre de los ejércitos celestiales de ángeles y bienaventurados. Es así que las devociones y oraciones personales y familiares nos ayudan diariamente a perpetuar la acción plena de gracia de la Misa, y también nos ayudan a prepararnos para nuestro próximo encuentro Eucarístico con Cristo, que continúa revelándonos el asombroso amor de nuestro Dios Trinitario.

Jesús nos ha dejado su presencia perpetua en el Santísimo Sacramento para ayudarnos. ¡Qué privilegio éste que nos permite visitar al Santísimo Sacramento durante la semana para mantenernos vivos en el misterio Eucarístico de la presencia, amor y gracia de Dios! Qué bendición la nuestra al darnos la Iglesia la Bendición del Santísimo Sacramento, las Horas Santas, las Solemnes Devociones Eucarísticas y las múltiples oportunidades de adorar y comulgar con Nuestro Salvador que ha querido ser Hermano e íntimo Amigo nuestro!

Como bien saben, nuestra diócesis recibió su nombre en honor del Santísimo Sacramento. No tengo palabras suficientes para describir el gozo que siento por lo bien que se celebra la Eucaristía en nuestras parroquias, y ver que los fieles aprovechan cada vez más las oportunidades de adorar al Santísimo. Doy gracias porque al parecer Dios está atrayendo más jóvenes hacia el Santísimo Sacramento en nuestras parroquias, y porque muchos descubren su vocación sacerdotal y religiosa al orar ante el Santísimo.

**Queridos jóvenes,** no teman acercarse a Jesús en la Eucaristía mientras aún están en sus años mozos. Jesús sigue diciendo: *“Dejen que los niños se acerquen a mí.”* (Mc 10:14) Nadie puede amarlos y satisfacerlos más que su Divino Amigo, Jesús. Nadie conoce mejor que este Hermano tu verdadera bondad y potencial de santidad y

*¿Qué repercusión tiene en su vida el aceptar a Cristo por fe y recibir la Sagrada Comunión...?*

*¿Cómo le ayuda y fortalece la Eucaristía para poner su parte en transformar en Cristo el mundo cívico y secular?*

grandeza. Nadie más que Jesús puede ponerte en sintonía con la persona real y preciosa que tú eres. Así pues, abre las puertas de par en par a Cristo.

## COMPARTE TU FE CON LOS DEMÁS

HAGO ESTAS POCAS REFLEXIONES a modo de sugerencia; no lo abarcan todo. Mi esperanza es que produzcan reflexiones semejantes en ustedes. Creo que esas reflexiones pueden enriquecer la vida de la Iglesia. Como María, debemos guardar estas cosas y ponderarlas en nuestro corazón. La Iglesia está muy consciente de la dignidad del seglar, y aprecia sumamente los muchos carismas que los laicos, hombres y mujeres, aportan tanto a la vida de sus comunidades de fe como a su vocación laica específica para transformar el orden temporal en Cristo. Por consiguiente, los invito a que consideren compartir con su parroquia y su diócesis sus propias reflexiones, infundidas por la gracia, sobre lo que significa para ustedes comprometerse con Jesucristo como Señor de su vida en este tiempo Jubilar.

Como miembros de una diócesis que lleva el nombre del Santísimo Sacramento, también los invito a que compartan lo que significa para ustedes unirse personalmente con el Santo Sacrificio de Cristo y recibir el Sacramento de Su Cuerpo y Sangre; lo que es para ustedes el significado de la Misa en el mundo del trabajo, hogar, escuela, recreo y servicio profesional. Lo que significa ser madre o padre, hijo o hija, hermana o hermano que trata de aceptar el Señorío de Cristo. ¿Cómo afecta su vida la Sagrada Comunión? ¿Qué repercusión tiene en su vida el aceptar a Cristo por fe y recibir la Sagrada Comunión en su papel de esposo o esposa, de estudiante, policía, operario de computadoras, trabajador de mantenimiento, abogado, cocinero o cocinera, médico, enfermera, sindicalista, activista social, etc.? ¿Cómo les ayuda y fortalece la Eucaristía para poner su parte en transformar en Cristo el mundo cívico y secular, como les indica su vocación de laicos?

El hecho de compartir sus percepciones es una manera práctica de servir a los demás y de expresar las maravillosas realidades que constantemente brotan en el corazón de la Iglesia por medio del Espíritu Santo. Por mi parte, pediré a los departamentos diocesanos correspondientes que diseñen los procedimientos adecuados para recoger la sabiduría colectiva del pueblo de nuestra diócesis. Mi ferviente esperanza es que todos ustedes, fieles de la diócesis, se sientan en libertad de compartir sus reflexiones. Cuando confiadamente den el “salto” para compartir con los demás lo que para cada uno de ustedes significa el Jesús de la Encarnación y la Eucaristía, serán escuchados con todo respeto y agradecimiento.